

## Centenario de una Carta de Hahnemann a Mr. Guizot

### Sobre la enseñanza y práctica oficiales de la Homeopatía

Señor Ministro :

Acabo de leer en el *Moniteur* que os proponéis consultar a la Academia de medicina sobre la cuestión de «si es conveniente establecer en París dispensarios y un hospital en donde los enfermos sean tratados según los principios de la medicina homeopática».

El BIEN de los hombres me interesa demasiado vivamente para que sea indiferente a una cuestión tan importante. Mi conciencia, señor Ministro, me obliga a esclarecer la vuestra, cuya noble iniciativa se propone acoger la verdad y proteger la más importante de todas las ciencias, la que devuelve y conserva la vida. La Homeopatía es una verdad nueva que lastima, como todo nuevo descubrimiento, algunos intereses particulares, y por eso mismo encontrará por todas partes donde quiera establecerse, oposiciones que, para detener su marcha, se esfuerzan en poner en duda la realidad de su principio.

Todos los sistemas inventados hasta hoy en medicina consideran las enfermedades como susceptibles de anonadamiento material por medios violentos, que debilitan la fuerza vital con emisiones sanguíneas y evacuaciones de todo género ; la Homeopatía, por el contrario, obrando dinámicamente sobre dicha fuerza, *anonada* las enfermedades de una manera dulce, imperceptible y duradera. No es solamente una invención ingeniosa, una combinación hábil que produce algunos resultados más o menos felices en su aplicación, sino que es un principio constante de la naturaleza, el único capaz de dar al hombre la salud perdida. La ciencia establecida sobre este principio, que se resume en la sentencia *similia similibus curentur*, está y seguirá estando en oposición con todas las doctrinas médicas y con todos los que las practiquen ; por consiguiente, señor Ministro, vos no podéis tomar por jueces à aquellos que la ignoran, ó que están interesados directamente en oponerse à sus progresos.

Los miembros de la Academia de medicina de París son personas recomendables, pero es preciso no olvidar que una larga costumbre los apega a la práctica de una ciencia defectuosa que, a falta de otra mejor hasta hoy, ha gobernado la salud de los hombres ; igno-

ran lo que es homeopatía ; sin conocerla, la juzgan quimera ; y rehusando su estudio, no pueden concebir ni sus efectos ni su aplicación. Yo les hago justicia, la de creer que los resultados felices de sus ensayos podrían convertirlos ; pero estos resultados no están obtenidos todavía por ellos, y para conseguirlos es preciso estudiar y experimentar.

La Homeopatía no demanda de sus detractores más que ser admitida a sus experiencias y a sus comprobaciones : prueba que será tanto más concluyente cuanto mayor número de individuos rendidos la procuren y obtengan. Un Hospital homeopático, por exiguo que sea, si está bien dirigido y exclusivamente sometido a las influencias de esta medicina, es seguramente el medio más seguro para convencerse de su excelencia. Yo os conjuro, señor Ministro, a seguir en esta importante circunstancia vuestra propia convicción, que podréis esclarecer llamando en auxilio vuestro a los miembros de la Sociedad homeopática de París. Consultadles sobre el principio que nos dirige, y proporcionadles el medio de procurar su realización, confiándoles una clínica sin intervención antagonica de los médicos de la antigua escuela.

Ningún interés personal me guía en los consejos que me atrevo a dirigiros ; sería una dicha para mí el responderos en las indagaciones que encontraréis necesaria para informaros más ampliamente.

Vuestro poeta Béranger ha dicho :

¡ Combien de temps une pensée,  
Vierge obscure, attend son époux !  
Les sots la traitent d'insensée ;  
Le sage lui dit : cachez vous.  
Mais la rencontrant loin du monde  
Un fou qui croit au lendemain,  
L'épouse : elle devient féconde  
Pour le bonheur du genre humain.

He aquí mi historia, señor Ministro. A los ochenta años, tengo todavía que pedir perdón a los hombres por el bien que les he hecho.

Si mis observaciones os son gratas, erigid en París un Hospital homeopático independiente y sometido únicamente a vuestra jurisdicción, y así llenaréis el vacío de mis votos y recompensaréis mis inmensos trabajos.

Soy con la más perfecta consideración vuestro muy humilde y obediente servidor, SAMUEL HAHNEMANN.

*En Cæthen, ducado de Anhalt, 15 de febrero de 1835.*